



Pensar-se estudiante de Psicología

Desde una perspectiva psicoanalítica

Mansilla Victor | Carrera de Psicología | Facultad de Ciencias de la Educación
Universidad Nacional del Comahue

Pensar-se estudiante de Psicología

Resumen

El presente trabajo intenta reflexionar acerca del particular proceso vivenciado por el estudiante de Psicología en el fin de su carrera de grado desde una perspectiva psicoanalítica. Sirviéndome de aportes teóricos de analistas como Jorge Jinkins y Gabriel Racki, así como de algunos trabajos de Freud y de Lacan, intentare desentrañar este particular proceso entendiéndolo como un verdadero “*fin de carrera-fin de análisis*” a la manera de Racki, no sin dejar algunos interrogantes abiertos para su posterior debate y reflexión.

Desarrollo

“Es la prontitud oráculo en las mayores dudas, esfinge en los enigmas, hilo de oro en los laberintos”

Jorge Jinkins.-

“Titulo” proviene del latín titulare, y según el diccionario de la RAE, implica el “*Poner título, nombre o inscripción a algo*”. El primer interrogante que se abre desde esta indagación etimológica es ¿Qué valor o implicación tendrá este poner nombre o inscripción a algo? Como sabemos, desde la teoría psicoanalítica, un significante siempre remite a otro significante, y el lugar de la inscripción significativa tiene un papel fundamental en la estructuración del psiquismo. Pues bien, indagemos un poco más en el tema.

Lacan identifica cuatro discursos en tanto cuatro tipos posibles de formas de lazo social (a saber, el discurso del amo, el discurso de la histérica, el discurso del analista y el discurso universitario), cuatro articulaciones posibles respecto de la red simbólica que regula las relaciones intersubjetivas entre los individuos habitados por el lenguaje. Mas precisamente, en el discurso universitario, que es el que nos interesa al respecto de este tema, la posición dominante es ocupada por el Saber. ¿Qué quiere decir que la posición dominante la ocupe el Saber? ¿Qué implicancias tiene esto? Esto ilustra el hecho de que todos los intentos de impartir saberes aparentemente “neutrales” al otro (es decir, al estudiante, al aprendiz) pueden focalizarse como un intento de dominio (dominio del saber, y dominio del otro al

que se imparte este saber). El discurso de la universidad representa entonces la hegemonía del saber, particularmente visible en la modernidad bajo la forma de hegemonía de la ciencia.

Ahora bien, bajo esta consideración se abre el campo del interrogante acerca de ¿Qué lugar tiene este Saber, este Discurso de la Universidad sobre aquellos que transitamos en el campo de la Psicología como estudiantes? Saber-Amo, Amo-Saber, juego de palabras pero que resguardan un sentido, que denuncian acaso el lugar hegemónico también que tiene esta posición dominante en nuestra formación. Y es que, ciertamente, el universitario va en busca de ese Saber aparentemente Totalitario, Acabado, Último, Actualizado, “Completo”, podríamos decir, “Saber Completo”, y en ese acérrimo fin ultimamos el “querer saberlo Todo”. Ante el universo epistemológicamente inacabado denominado “Psicología”, y ante la pluralidad de dificultades –epistemológicas, por ejemplo- para definir sobre que trata esta Disciplina, Arte, Ciencia, como gusten nominarlo, el estudiante universitario de Psicología entiendo, transita su carrera –o la mayor parte de ella- buscando ese Saber Universitario Totalizador que permita definir que es Lo Psíquico. Y en definitiva, ¿Qué es? Dudo acaso alguien que merodee este camino no se haya interrogado, luego de infructuosas lecturas de manuales, tratados, apéndices y cuanta bibliografía exista disponible acerca justamente esto ¿Qué es la Psicología? Pareciese que transitamos la carrera de Psicología con una definición, mas o menos completa, mas o menos acabada, mas o menos consensuada, o simplemente “mas o menos”. Definición que, con esperanza rogamus se convierta en mas rica y exacta, mejor definida, mejor acentuada con el paso de los años y el transito por las distintas catedras de la carrera (Desde el denominado Ciclo de Formación General, al Ciclo de Formación Profesional). Recuerdo mi leve decepción al encontrarme con el primer intento de esbozo de definición de esta disciplina, cuando como estudiantes de la catedra de Psicología General leíamos, justamente “*¿Qué es la Psicología?*”, allí, María Elena Colombo afirmaba: “*Los libros de texto suelen comenzar con una definición de aquello que constituye su eje temático. De ahí que no resulte sorprendente que al inicio de un curso de Psicología la primera pregunta sea precisamente esta: ¿Qué es la Psicología? En cambio, lo que si puede parecer sorprendente es la respuesta: No existe tal definición de psicología, al menos una definición que sea unánimemente aceptada*”. Ahora bien, imaginen ustedes – si es que ya no lo hicieron alguna vez, en similar situación- ¿como seria comenzar el transito por una carrera de grado con la imposibilidad de definir aquello a lo que habrán de abocarse? Con la esperanza de encontrar una definición mas completa o mas definida en todo caso, mas adelante en la carrera, digamos.

De aquí parte una aseveración, y es que el universitario sostiene su despliegue a través de una fantasía: alcanzar el Saber como Totalidad. Como estudiantes aspiramos a un saber cada vez mas completo, cada vez mas amplio, nos angustiamos –cada vez mas profundamente- al no saberlo Todo, al no alcanzar a leerlo Todo, justamente a no llegar a alcanzar esta expectativa de fantasía de poder consumir el Todo del Saber Universitario. Y

nos angustiamos, y nos brindamos mutuo apoyo, intercambiamos resúmenes, dormimos poco, pasamos largas horas tipeando trabajos ¡y hasta algunos somatizamos! Es decir, nos sacrificamos, asumimos cierta posición sacrificial en pos de alcanzar este Todo, esta certeza que detentaría el Saber Universitario.

En ese camino, el estudiante va acumulando saberes, cual carrito de supermercado: un poquito de Psicoanálisis, otro poco de Gestalt, algo mas de Cognitivismo y Conductismo, Genética y Sistémica y la lista podría continuar. Acumulamos saberes, y ya desde nuestra entrada en la facultad nos armamos de toda una colección de frases hechas-clishes, frases incuestionables y que pensamos –y esperamos- nos acompañen a lo largo de la carrera.

Pero a pesar de este cumulo de saberes es clara nuestra neurótica –en el mejor de los casos, neurótica- sensación de postergación ¿Qué quiere decir esto? Neurótica sensación de postergación del verdadero saber que llegara en las materias próximas. El universitario supone un autor al saber, la verdad es ocupada por ciertos significantes amos de prestigio de cuyos nombres titulan el saber (Freud, Lacan, Piaget, Vygotsky, Bruner, Skinner, etc.). No sin olvidar que el imperativo del amo es “Saber Mas”.

Para Racki *“Fin de carrera y la escritura de un título delinean un antes y un después una marca, y un sujeto que ya no será el mismo”*. Antes y después en el ser del sujeto que lo confronta con una perdida, la de su condición de estudiante acaso y la asunción de un rol profesional como psicólogo. Es esa una reflexión. Pero también el duelo que implica ingresar en una carrera de grado con cierto “Capital Cultural” y vivencial como diría Bourdieu, y que se ve confrontado con este saber complejo y totalizante como el Universitario. Dejamos de ser estudiantes de secundario para empezar a formarnos como psicólogos, y en el mejor de los casos como excelente profesionales. Este antes y después en la titulación también trae aparejado un sinnúmero de responsabilidades éticas por sobretodo sobre nuestro quehacer profesional, sobre el deber ser deontológico y que se le aparece al estudiante futuro profesional como verdadero horizonte de incertidumbre. Después de todo ¿No es mas seguro y tranquilo el lugar de estudiante que el de profesional de la Psicología? En ambos hablamos de Psicología, pero mientras que en el primero mayoritariamente la estudiamos, en la segunda la ejercemos como profesión y eso trae aparejado enormes responsabilidades.

Racki propone un juego de palabras al respecto, sin aludir a traspolaciones teóricas ni articulaciones lógicas, un juego conceptual, un juego de referencias, sostenido en el signifiante “fin”: *“fin de carrera-fin de análisis”*.

Recién hablamos acerca del termino Saber, ahora bien, recordemos que para el Psicoanálisis, siguiendo el cogito cartesiano hay corte en la distinción entre Saber y Verdad, y entre ellos conjunción o disyunción. Esta articulación se puede pensar de modos distintos para el discurso del analista y el discurso universitario. Como dijimos, el

universitario sostiene su despliegue a través de la fantasía de alcanzar el Saber como Totalidad y bajo el imperativo Saber Más.

Ahora bien, por otra parte, la Verdad es aludida en el análisis en el semidicho, es aquello de lo que se filtra en el lapsus, en las escansiones del discurso, en los actos fallidos, es decir, aquello del inconsciente que surge de un decir diferente de la planificación consciente. Racki, siguiendo esta línea dirá que: *“Fin de análisis permitiría desde esta perspectiva cierta experiencia de la verdad, la verdad de la castración de la falta, de la ausencia del Otro”*, y prosiguiendo: *“Fin de carrera nos marca que el saber, como agente del discurso universitario no conduce a la verdad, mas bien para el Psicoanálisis, la encubre”*. ¿Qué quiere decirnos el autor con esto? Que el Saber mas que conducirnos a la Verdad como aquello mas intimo del inconsciente, encubre esta Verdad, Verdad acerca de la ausencia del Otro, o mas sencillamente, de que es imposible alcanzar el Saber como Totalidad, el Saber de la Psicología en este caso. ¿Angustiante no es cierto?

En la enseñanza universitaria ciertos significantes ams están en el lugar de la verdad dirá Racki –llámense autores, escuelas, saberes en definitiva- significantes ams que son soporte e imponen su impronta a todo el trabajo de acopiacion de saber. Hay una nutrida fenomenología que da cuenta de las intersecciones entre análisis personal y cursada en la facultad nos señalara el autor: *“Ingresos a Psicología a partir del análisis, inicios de análisis desencadenados por la carrera, la carrera imaginada como lugar para “buscarse a si mismo” el análisis como instancia de aprendizaje, profesores que devienen analistas, analistas que se tornan maestros, etc.”* Pensemos, con una mano en el corazón si alguno de estos no es nuestro caso.

En *Análisis terminable e interminable* Freud se interrogaba acerca de la posibilidad de concluir o no con un análisis, y al respecto ofrecía un punto de vista práctico y teórico sobre el fin de análisis. Desde el punto de vista *practico*, sostenía que el paciente en menor o mayor medida debiera haber podido liberarse del sufrimiento de sus síntomas y haya superado tanto su angustia como inhibiciones y que, asimismo, el analista juzgue oportuno que habiendo hecho consciente tanto material reprimido que no haya que temer a la repetición de estos procesos patológicos. Por otra parte, desde lo *teórico* refería alcanzar cierta normalidad psíquica y “llenar todas las lagunas”. Al respecto, una analogía: *“Fin de carrera en términos teóricos implicaría un alumno que haya absorbido un saber suficiente, que llene todas las lagunas, supondría tal acumulación de saber que luego de atravesar los programas correspondientes permitiría un natural pasaje de alumno a analista”* dice Racki. Pero como sabemos, desde el Psicoanálisis resulta inadecuado medir el saber según los cánones acumulativos de la Universidad.

Fin de carrera implica, como interrogamos etimológicamente el “poner titulo”, tanto y tan solo eso: un titulo, una letra, que no enmarcan a la angustia, sino que más bien, la disparan. Dirá Jorge Jinkis en “Lo que el Psicoanálisis nos enseña”: *“El discurso universitario no*

produce saber, produce un sujeto precisamente por tener que suponerle un autor al saber”. En tanto sujetos bañados de lenguaje, escindidos por el inconsciente nos constituimos también en este caso como sujetos universitarios en la suposición de saber que le signamos a este gran Otro universitario que resulta el Saber.

En su Seminario 10 de *La Angustia* Lacan articula la angustia con el deseo del Otro, y nos provee en dicha distinción de que la angustia se experimenta en los momentos en que vacila la estabilidad fantasmática del sujeto, es decir su fantasiosa protección frente al deseo del Otro. Dirá Racki al respecto que *“El fin de la carrera implica también una vacilación fantasmática, aunque solo sea para recurrir a otro marco: cae una protección fantasmática, cae la protección que brinda el sistema universitario, los movimientos del alumno rígidamente pautados y ordenados, el programa de la carrera, fechas de exámenes, previsión total de las actividades durante cinco o seis años, garantes de verdad, todo esta mas o menos asegurado dentro de las paredes de la facultad”.* Con angustia, valga la redundancia, podemos caer bajo esta reflexión ¿El fin de la carrera implica esta caída de protección fantasmática? ¿Nos sentimos más desprotegidos al abandonar este espacio de seguridad que implica la cursada universitaria? Saquen sus propias conclusiones y de ser necesario, angustien-se conmigo porque Pensar-se estudiante de Psicología no persigue al menos otro fin que este: Movilizar a quien transita su fin de carrera en Psicología acerca de este particular proceso plagado de angustias, inseguridades, temores, alegrías, sufrimientos. Es cierto, sentimientos comunes que compartimos quienes transitamos “El dolor de Existir” diría Freud, pero que, en tanto estudiantes de Psicología nos implica al interrogarnos por lo subjetivo, lo psíquico, lo humano.

Un abanico de preguntas se abre a disposición –y, adelante, desgraciadamente no tengo tampoco yo las respuestas-:

Preguntas que produce el deseo del Otro:

¿Qué esperan del psicólogo?

¿Qué debe hacer un psicólogo?

¿Qué querrán de nosotros los pacientes?

Preguntas que remiten a nuestro ser:

¿Qué es ser un psicólogo?

¿Qué es ser un psicoanalista?

¿Por qué quiero serlo?

Y, finalmente, preguntas por el ser y por el deseo:

Lo que angustia es no saber ¿Quién soy? ¿Qué deseo?, angustia que no haya en el Otro un significante que representa al sujeto y a su deseo.

En su trabajo de 1912, *“Consejos al medico sobre el tratamiento psicoanalítico”*, un texto de extraordinaria belleza, Freud advierte a los entusiastas médicos que pretenden formarse en el Psicoanálisis una serie de consejos sobre como conducir la Dirección de la Cura podríamos pensar desde Lacan. Como es sabido, el maestro vienes era ávido lector de la Mitología, imbuido de ese espíritu indago a modo de cierre provisorio, veintiún siglos antes, en los consejos que proveía Esculapio, Dios de la medicina, hijo de Apolo y Coronis, brevemente contextualizo su mito: Zeus le hizo morir para evitar que el infierno (Hades) quedara despoblado, ya que Esculapio conseguía curar a todos los enfermos y aun resucitar a los muertos; el principal atributo de Esculapio era un bastón con una o varias serpientes (símbolo de los médicos). Esculapio formula muchas preguntas – consejos, dirigidas a los médicos de su época-, algunas de las cuales estimo, nos conciernen. Intentaré rescatar parte de ellas a efectos de dilucidar si las mismas tendrían o no relación con nuestra práctica. A manera de ensayo sugiero que allí donde Esculapio se refiere al *médico* leamos *analista* o *psicólogo*, este es claro, un señalamiento absolutamente personal.

Ante el interrogante de Esculapio *“¿Quieres ser medico?”* que podemos leer: *“¿Quieres ser analista/psicólogo?”* advierte: *“Ten cautela en responder ya que de ser afirmativa recuerda que para aspirar a esta disciplina deberás contar con un espíritu ávido de ciencia”*. Advertirá asimismo: *“No cuentes con agradecimientos”* *“Tendrás que renunciar a tu vida privada”*, *“Mientras la mayor parte de tus conciudadanos terminen su tarea y puedan aislarse lejos de los inoportunos, tu puerta siempre estará abierta, a toda hora del día o de la noche. Vendrán a turbar tu descanso, tus placeres, tu meditación y pocas horas tendrás para dedicar a tu familia, la amistad o el estudio y no te pertenecerás”* y prosigue con sus advertencias, encontrando regocijo también en otras: *“La conciencia de aliviar males será la que te sostendrá en tus días fatigados”* *“¿Deseas que los hombres te tenga por un Dios que alivia sus males y ahuyenta de ellos el espanto?”* finalmente asevera: *“Si ansias penetrar en todo lo trágico del destino humano, hazte medico, hijo mio”*.

Me pregunto si Freud habrá leído a Esculapio. Me basta saber que es probable dado su refinado conocimiento en Historia y Mitología Antiguas. Fuera de ese detalle, considero de inconmensurable valor los consejos de Esculapio ya que nos anticipan a interrogarnos sobre el devenir de nuestra practica, y lejos están me parece de perder aun vigencia actual. Con el nombre de Sujeto Supuesto a Saber, Transferencia, Deseo del Analista podrían fácilmente discurrir alguno de los conceptos actuales presentes en los consejos al medico griego. Pienso que interrogarnos sobre la practica es pieza conclave para empezar a construirla, ya como estudiantes. Y es que en definitiva *“Pensar-se estudiante de Psicología”* implica algo de eso, implica que nuestro deseo se juegue libremente y comience a circular, sin consignas ni limites, sin demandas que lo dirijan. Pienso, como Esculapio que la conciencia de aliviar

males o de propiciar el bienestar psíquico es el horizonte que debemos perseguir como futuros profesionales, con un poco menos de angustia, algo mejor conducidos a la Verdad que el “fin de carrera-fin de análisis” puede propiciarnos.

Propongo un cierre provisional de la presente reflexión con un llamado de Jorge Jinkis, quien afirma: *“Freud no era analista, porque un analista no descubre el inconsciente, el descubrimiento del inconsciente es una experiencia del analizante, es analista quien se hace cargo de este descubrimiento”*. Los invito entonces a que transitemos la experiencia de las preguntas, de nuestras preguntas, preguntas acerca de nosotros como estudiantes de psicología, de nuestra formación y lo que aspiramos a ser. En definitiva, seamos analistas no del inconsciente sino de la experiencia del analizante. Asumamos la enorme responsabilidad de la profesión que nos espera sin dejar de olvidar que fin de carrera brega solo y tan solo a poner título a algo que construimos día a día.

Bibliografía

Colombo, M. E., “Reflexiones epistemológicas para una Psicología General”, en Topf, J. (comp.) Escritos de Psicología General, EUDEBA, Buenos Aires, 2003.

Freud, Sigmund “Análisis Terminable e Interminable”, en Obras Completas, Amorrortu Editores, 1976.

Freud, Sigmund “Consejos al medico sobre el tratamiento analítico”, en Obras Completas, Amorrortu Editores, 1976.

Graíño, Carlos “De Esculapio a Lacan: evolución del concepto Deseo del Analista”, en Reunión Lacanoamericana de Psicoanálisis de Bahía Blanca, 2009.

Jinkis, Jorge “Lo que el Psicoanálisis nos enseña”, Lugar Editorial, Buenos Aires, 1993.

Lacan, Jacques “Seminario 10 La Angustia”, Paidós.

Racki, Gabriel “Fin de carrera y fin de análisis” Jornadas de Clínica de Adultos, 1990.